



# **EL 1º. de MAYO**

**comentado por cuatro comunistas**

*El 1º de Mayo comentado por cuatro comunistas*

Rosa Luxemburg  
Vladimir Lenin  
José Stalin  
J.Carlos Mariátegui

**Selección y maquetación:**

Demófilo, 2019

*Libros libres  
para una cultura libre*



Biblioteca Libre

**OMEGALFA**

2019

Ω

**EL 1º. de MAYO**  
**comentado**  
**por cuatro comunistas**

## *Rosa Luxemburg*

### ORIGEN DEL 1º. DE MAYO \*



**L**A FELIZ idea de instaurar un día de fiesta proletaria para lograr la jornada laboral de ocho horas nació en Australia, donde ya en 1856 los obreros habían decidido organizar un día completo de huelga, con mítines y entretenimiento, como una manifestación a favor de la jornada de ocho horas. Se eligió el 21 de abril para esa celebración. Al principio los obreros australianos pensaban en una única celebración, aquel 21 de abril de 1856. Pero como esa primera celebración tuvo un efecto muy fuerte sobre las masas proletarias de Australia, animándolas con ideas agitadoras, se decidió repetirla todos los años.

Efectivamente: ¿Qué podría proporcionarles a los trabajadores más coraje y fe en su propia fuerza que un paro masivo, decidido por ellos mismos?

¿Qué podría proporcionarles más valor a los eternos esclavos de las fábricas y de los talleres que el reconocimiento de su propia gente?

---

\* Escrito en 1894. Publicado en polaco en *Sprawa Robotnicza*, París, febrero 1894.

Por eso, la idea de una fiesta proletaria fue rápidamente aceptada y comenzó a extenderse de Australia a otros países, hasta conquistar finalmente todo el mundo proletario.

Los primeros en seguir el ejemplo de los obreros austrianos fueron los norteamericanos.

En 1886 se fijó el 1° de mayo como el día de la huelga universal. Ese día, 200.000 trabajadores abandonaron sus lugares de trabajo y exigieron la jornada laboral de ocho horas. Más tarde, la policía y el hostigamiento legal impidieron por muchos años la repetición de esa gran manifestación.

Sin embargo, en 1888 restablecieron su decisión y fijaron el 1° de mayo de 1890 como el día de la siguiente celebración.

Mientras tanto, el movimiento obrero en Europa se había fortalecido notablemente. La expresión más poderosa de este movimiento ocurrió en el Congreso Internacional Obrero de 1889. En ese Congreso, al que asistieron 400 delegados, se decidió que la jornada de ocho horas debía ser la primera reivindicación. El delegado de los sindicatos franceses, el obrero Lavigne de Burdeos, propuso difundir esa reivindicación en todos los países mediante un paro universal. El delegado de los trabajadores estadounidenses llamó la atención de sus camaradas sobre la decisión de ir a la huelga el día 1° de mayo de 1890, por lo que el Congreso fijó esa fecha para la fiesta proletaria universal.

Los obreros, al igual que treinta años antes en Australia, pensaban solamente en una única manifestación. Ese 1°

de mayo de 1890 el Congreso había decidido que los trabajadores de todos los países se manifestarían juntos por la jornada de ocho horas. Nadie había hablado de repetir la celebración en años siguientes. Naturalmente, nadie podía predecir el enorme éxito que tendría esa idea ni la rapidez con que sería adoptada por la clase obrera. Sin embargo, fue suficiente celebrar el 1° de mayo tan sólo una vez para que todos comprendieran y sintieran que debía convertirse en una institución anual y permanente.

El 1° de mayo significaba establecer la jornada de ocho horas. Pero aún después de haber logrado este objetivo, ese 1° de mayo no fue abandonado.

**Mientras continúe la lucha de los obreros contra la burguesía y la clase dominante, mientras todas las exigencias no hayan sido satisfechas, el 1° de mayo continuará siendo la manifestación anual de esos reclamos. Y cuando lleguen días mejores, cuando la clase obrera del mundo haya logrado su objetivo, es probable que la humanidad entera también celebre el 1° de mayo, honrando las amargas luchas y los sufrimientos del pasado.**

*Rosa Luxemburg*

## *Vladimir Lenin*

### EL PRIMERO DE MAYO \*



**¡C**AMARADAS obreros! Se acerca el Primero de Mayo, día en que los obreros de todos los países conmemoran su despertar a una vida con conciencia de clase, su solidaridad en la lucha contra toda violencia y toda opresión del hombre por el hombre, en la lucha por liberar a millones de trabajadores del hambre, la miseria y la humillación. Dos mundos se alzan frente a frente, en esta grandiosa lucha: el mundo del capital y el del trabajo, el mundo de la explotación y la esclavitud, y el de la fraternidad y la libertad. Por una parte, hay un puñado de ricos parásitos. En sus manos se concentran los talleres y las fábricas, las herramientas y las máquinas. Han convertido millones de desiatinas de tierra y montañas de dinero en su propiedad privada. Han hecho del gobierno y el ejército sus criados, fieles guardianes de la riqueza que han acumulado.

---

\* Escrito el 2 (15) de abril de 1904, Publicado en forma de Manifiesto en abril de 1904.

Por otra parte, hay millones de desheredados, obligados a suplicar a los ricos el permiso de trabajar para ellos. Crean con su trabajo toda la riqueza, mientras ellos mismos tienen que luchar toda la vida por un pedazo de pan, mendigar el trabajo como una limosna, agotar sus fuerzas y arruinar su salud en trabajos insoportables, pasar hambre en las chozas de las aldeas y en los sótanos y buhardillas de las grandes ciudades.

Pues bien, estos millones de trabajadores desheredados han declarado la guerra a los ricos y explotadores. Los obreros de todos los países luchan por emancipar al trabajo de la esclavitud asalariada, de la miseria y la indigencia. Luchan por una organización de la sociedad en la que las riquezas creadas por el trabajo común beneficien a todos los trabajadores, y no a un puñado de ricos solamente. Quieren que las tierras, las fábricas, los talleres y las máquinas se conviertan en propiedad común de todos los que trabajan. Quieren que no haya ricos ni pobres, que los frutos del trabajo sean de los mismos trabajadores, que todas las conquistas de la inteligencia humana y todos los perfeccionamientos en los métodos de trabajo sirvan para aliviar la vida del que trabaja, y no como instrumento de su opresión.

La grandiosa lucha del trabajo contra el capital ha costado ya inmensos sacrificios a los obreros de todos los países. Éstos han vertido ríos de sangre por defender su derecho a una vida mejor y a la verdadera libertad. Innumerales son las persecuciones que los gobiernos desencadenan contra los combatientes por la causa obrera. Pero la unidad de los obreros de todo el mundo crece y se fortalece, pese a todas las persecuciones. Los obreros se unen cada vez más estrechamente en sus partidos socia-



listas, el número de los que militan en sus filas suma ya millones, y avanzan paso a paso, inconteniblemente, hacia la victoria total sobre la clase de los capitalistas explotadores.

También el proletariado ruso ha despertado a una nueva vida. También él se ha incorporado a esta grandiosa lucha. Han pasado los tiempos en que nuestros obreros doblaban sumisamente el espinazo, sin ver una salida a su situación de sojuzgamiento ni un rayo de luz en su amarga vida. El socialismo les ha mostrado esa salida, y miles y miles de combatientes se agrupan bajo la bandera roja, levantando los ojos hacia ella como hacia su estrella polar. Las huelgas han mostrado a los obreros la fuerza de la unidad, les han enseñado a oponer resistencia, han revelado qué amenaza puede representar para el capital los obreros organizados. Los trabajadores han comprobado cómo de su trabajo viven y se enriquecen los capitalistas y el gobierno. Se ha encendido en ellas el deseo de luchar unidos, la aspiración a la libertad y el socialismo.

Comprenden qué fuerza tan funesta y sombría es la autocracia zarista. Los obreros necesitan libertad para su lucha, y el gobierno zarista los ata de pies y manos. Necesitan libertad de reunión, libertad de asociación, libertad para publicar periódicos y libros, y el gobierno zarista aplasta con la cárcel, el látigo y las bayonetas todas las aspiraciones de libertad. El grito "¡Abajo la autocracia!" resuena a lo largo y ancho de Rusia. Se repite cada vez con mayor frecuencia en las calles y en multitudinarias asambleas de obreros. En el verano pasado decenas de miles de trabajadores en todo el sur de Rusia, se pusieron en pie para luchar por su vida mejor, por liberarse del despotismo policíaco. La burguesía y el gobierno se es-

tremecieron ante el formidable ejército obrero, que de un solo golpe paralizó toda la industria de enormes ciudades. Decenas de combatientes por la causa obrera cayeron bajo las balas de las tropas zaristas, movilizadas contra el enemigo interno.

Pero no hay fuerza que pueda vencer a este enemigo interno, porque su trabajo es lo único que sostiene a las clases gobernantes y al gobierno. No hay en el mundo fuerza capaz de aplastar a millones de obreros, cada vez más conscientes, unidos y organiza dos. Cada derrota de los obreros incorpora a nuevos destacamentos de combatientes, despierta a masas cada vez más amplias a la nueva vida y las impulsa a prepararse para nuevas luchas.

Y Rusia vive ahora acontecimientos en los que este despertar de las masas obreras tendrá que cobrar inevitablemente un ritmo más rápido y mayores proporciones, en que debemos concentrar todos nuestros esfuerzos para unir las filas del proletariado y prepararlo para una lucha todavía más decisiva. La guerra hace que aun las capas más atrasadas del proletariado se interesen por los asuntos y los problemas políticos. Pone al descubierto con creciente claridad y profundidad toda la podredumbre del régimen autocrático, la absoluta criminalidad de la banda policíaca y palaciega que gobierna a Rusia. Nuestro pueblo se hunde en la miseria y muere de hambre en su país, y lo arrastran a una guerra devastadora e insensata por la conquista de nuevas tierras extranjeras, pobladas por razas extrañas y situados a miles de verstas de distancia. Nuestro pueblo vive aplastado bajo la esclavitud política, y lo arrastran a la guerra para esclavizar a otros pueblos. Nuestro pueblo exige la transformación del orden político interno, y se procura desviar su atención con el estampi-

do de los cañones en el otro confín de la tierra. Pero el gobierno zarista ha ido demasiado lejos en su juego de azar, en su criminal despilfarro del patrimonio nacional y de las fuerzas de la juventud, que perecen en las playas del Océano Pacífico. Toda guerra pone en tensión las fuerzas del pueblo, y la difícil guerra contra el culto y libre Japón exige de Rusia una gigantesca tensión de fuerzas. Y esto, en un momento en que el edificio del despotismo policíaco ha comenzado ya a vacilar bajo los golpes del proletariado que despierta. La guerra descubre los puntos débiles del gobierno, desgarrar los rótulos mentirosos, revela toda la podredumbre interior, hace que lo absurdo de la autocracia zarista resulte evidente para todos, pone de relieve ante todo el mundo la agonía de la vieja Rusia, de la Rusia cuyo pueblo carece de derechos y está sumido en la ignorancia y el temor, de la Rusia reducida por el gobierno policíaco al sojuzgamiento de la servidumbre.

La vieja Rusia agoniza. Una Rusia libre viene a ocupar su lugar. Las fuerzas oscuras que sostenían a la autocracia zarista, se hundan. Pero sólo el proletariado consciente y organizado podrá asestarles el golpe de muerte. Sólo el proletariado consciente y organizado podrá conquistar para el pueblo la verdadera libertad, no una libertad falsificada. Sólo el proletariado consciente y organizado podrá desbaratar todo intento de engañar al pueblo, de coartar sus derechos, de convertirlo en mero instrumento en manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos con redoblada energía para el combate decisivo que se acerca! ¡Que se estrechen las filas de los proletarios socialdemócratas! ¡Que su voz se propague con amplitud cada vez mayor!

¡Que la agitación en torno de las reivindicaciones obreras se despliegue cada vez con mayor audacia! ¡Que la celebración del Primero de Mayo atraiga a nuestra causa miles de nuevos combatientes y engrosé nuestras fuerzas en las grandiosa lucha por la libertad de todo el pueblo, por la emancipación de todos los trabajadores del yugo del capital!

**¡Viva la jornada de trabajo de ocho horas!**

**¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!**

**¡Abajo la criminal y bandidesca autocracia zarista!**



## *José Stalin*

**¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!** \*



¡Camaradas!

En el siglo pasado decidieron ya los obreros de todos los países celebrar cada año el día de hoy, el día del Primero de Mayo. Fue en 1889, en el Congreso celebrado en París por los socialistas de todos los países. Los obreros eligieron precisamente este día, el primero de Mayo, cuando la naturaleza despierta del letargo invernal, cuando los bosques y las montañas se cubren de verdor, cuando los campos y los prados se adornan con flores, cuando el sol comienza a calentar con más fuerza, en el aire se siente la alegría de la renovación y la naturaleza se entrega al júbilo y regocijo; fue en ese día cuando los obreros resolvieron declarar al mundo, en voz alta y abiertamente, que ellos traían a la humanidad la primavera y la liberación de las cadenas del capitalismo, que los obreros están llamados a renovar el mundo sobre la base de la libertad y del socialismo.

Cada clase tiene sus fiestas preferidas. Los nobles establecieron sus propias fiestas, y en ellas proclaman el “derecho” de esquilmar a los campesinos. Los burgueses tienen las suyas, y en ellas “justifican” el “derecho” de

---

\* Editado como proclama en abril de 1912. Se publica de acuerdo con el manuscrito.

explotar a los obreros. Existen también las fiestas de los popes, y en ellas exaltan el sistema social vigente, en el que los trabajadores perecen en la miseria, mientras los parásitos nadan en la abundancia.

También los obreros deben tener su fiesta, y en ella deben proclamar: trabajo para todos, libertad para todos, igualdad para todos los hombres. Esta fiesta es la fiesta del Primero de Mayo.

Eso es lo que decidieron los obreros ya en 1889.

Desde entonces el grito de combate del socialismo obrero resuena con fuerza creciente en los mítines y manifestaciones del Primero de Mayo. Cada vez se desborda con mayor amplitud el océano del movimiento obrero, extendiéndose a nuevos países y Estados, desde Europa y América hasta Asia, África y Australia. La unión internacional de los obreros, en tiempos débil, se ha desarrollado en el transcurso de unos cuantos decenios hasta transformarse en una grandiosa confraternidad internacional, que celebra Congresos regulares y unifica a millones de obreros de todos los confines del mundo. Altas olas se levantan en el mar de la indignación proletaria, que cada vez más amenazador ataca los vacilantes bastiones del capitalismo. La reciente gran huelga de mineros del carbón en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Norteamérica, etc., huelga que ha sembrado el espanto entre los explotadores y los reyes de todo el mundo, es claro indicio de que la revolución socialista no se halla muy lejos...

“¡Nosotros no adoramos el becerro de oro!” ¡No necesitamos el reinado de los burgueses y los opresores!

¡Maldición y muerte al capitalismo con los horrores de la miseria y las matanzas sangrientas!

¡Viva el reinado del trabajo, Viva el socialismo!

He aquí lo que proclaman en el día de hoy los obreros conscientes de todos los países.

Y, seguros de su victoria, serenos y fuertes, marchan con orgullo por el camino que conduce a la tierra de promisión, por el camino que conduce al luminoso socialismo, llevando a la práctica, paso a paso, la gran consigna de Carlos Marx: “¡Obreros de todos los países, uníos!”

Así celebran el Primero de Mayo los obreros de los países libres.

Los obreros rusos, desde que comenzaron a adquirir conciencia de su situación, no quiere quedar a la zaga de sus camaradas y unen siempre sus voces al coro general de sus camaradas del extranjero, celebrando con ellos el Primero de Mayo, a pesar de todo, a pesar de las feroces represiones del gobierno zarista. Ciertamente, en los dos o tres años últimos, en el período de la bacanal contrarrevolucionaria y de disgregación del Partido, de depresión industrial y de letal indiferencia política entre las grandes masas, los obreros rusos se vieron imposibilitados de celebrar como en otros tiempos su luminosa fiesta obrera. Pero la reanimación que se ha iniciado en el país últimamente, las huelgas económicas y las protestas políticas entre los obreros con motivo, por ejemplo, de la revisión del proceso de los diputados socialdemócratas a la segunda Duma; el descontento naciente entre grandes capas campesinas, debido al hambre que azota a más de 20

provincias; las protestas de centenares de miles de empleados de comercio contra el régimen “renovado” de los ultrarreaccionarios de Rusia; todo eso indica que el mortal letargo desaparece, dando paso a la reanimación política del país y, ante todo, del proletariado. Por eso este año los obreros rusos pueden y deben tender la mano en el día de hoy a sus camaradas del extranjero. Por eso deben celebrar con ellos, en una u otra forma, el Primero de Mayo.

Hoy deben declarar que están al lado de los camaradas de los países libres, que no adoran ni adorarán el becerro de oro. Además, deben añadir a la reivindicación general de los obreros de todos los países su propia reivindicación, la reivindicación rusa del derrocamiento del zarismo, de la implantación de la república democrática.

“¡Nos son odiosas las coronas de los tiranos!” “¡Nos inclinamos ante los sufrimientos del pueblo mártir!”

¡Muera el sangriento zarismo! ¡Abajo la propiedad territorial de los nobles! ¡Abajo la tiranía de los patronos en las fábricas y minas! ¡La tierra para los campesinos! ¡La jornada de 8 horas para los obreros! ¡La república democrática para todos los ciudadanos de Rusia!

He aquí lo que deben proclamar, además, en el día de hoy los obreros rusos.

Mienten y son unos lacayos de Nicolás el Último los liberales rusos cuando afirman entre ellos y para los demás que el zarismo se ha afianzado en Rusia y es capaz de satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo.



Engañan y son unos fariseos los liberales rusos cuando peroran en todos los tonos que la revolución ha muerto y que vivimos en un régimen “renovado”.

Mirad en torno vuestro: ¿acaso la doliente Rusia se parece a un país “renovado”, a un país “próspero y bien, administrado”?

¡En lugar de una Constitución democrática, un régimen de horca y de una arbitrariedad feroz!

¡En lugar de un Parlamento de todo el pueblo, la negra Duma de los negros terratenientes!

¡En lugar de los “cimientos incommovibles de las libertades civiles”, en lugar de la libertad de palabra, de reunión, de imprenta, de asociación y de huelga, prometidas ya en el mensaje del 17 de octubre, la zarpa férrea de los “en vista de” y los “orden y mando” periódicos suspendidos, redactores deportados, sindicatos clausurados, asambleas disueltas por la fuerza!

¡En lugar de la libertad individual, apaleamientos en las cárceles, ultrajes a los ciudadanos, represión sangrienta contra los huelguistas en los placeres auríferos del Lena!

¡En lugar de la satisfacción de las necesidades de los campesinos, una política que continúa despojando de la tierra a las masas campesinas!

¡En lugar de un buen orden en la administración de los bienes del Estado, el latrocinio en las intendencias, el latrocinio en las administraciones de ferrocarriles, el latrocinio en la economía forestal, el latrocinio en la Marina!

¡En lugar del orden y la disciplina en el aparato del Estado, falsificaciones en los tribunales, chantaje y exacciones por parte de la policía, asesinatos y provocaciones en las secciones de la Ojrana!

¡En lugar de la grandeza internacional del Estado ruso, el fracaso vergonzoso de la “política” rusa en los asuntos del Próximo y Extremo Oriente, el papel de verdugo y devastador de Persia, anegada en sangre!

¡En lugar de la tranquilidad y del bienestar de los ciudadanos, suicidios en las ciudades y el hambre terrible de 30.000.000 de campesinos en las aldeas!

¡En lugar del saneamiento y de la depuración de las costumbres, una depravación inaudita en los monasterios, en estos baluartes de la moral oficial!

¡Y para completar el cuadro, las bestiales descargas hechas contra cientos de trabajadores en los placeres del Lena!...

¡Destrotores de las libertades conquistadas, adoradores de las horcas y de los fusilamientos, padres de los “en vista de” y los “orden y mando”, intendentes ladrones, ingenieros ladrones, policías saqueadores, gendarmes asesinos, depravados Rasputines: eso son los “renovadores” de Rusia!

¡Y hay aún en el mundo gentes que se atreven a afirmar que en Rusia todo va bien, que la revolución ha muerto!

No, camaradas: allí donde millones de campesinos padecen hambre y a los obreros se los fusila por declararse en huelga, la revolución continuará viva, mientras no sea barrida de la faz de la tierra la vergüenza de la humanidad: el zarismo ruso.

¡Y hoy, en el día del Primero de Mayo, nosotros debemos decir en una u otra forma, en los mítines, en las jiras campestres o en las reuniones secretas -como más conveniente sea en cada localidad-, que juramos luchar por el derrocamiento definitivo de la monarquía zarista, que saludamos la inminente revolución rusa, liberadora de Rusia!

Así, pues, tendamos la mano a nuestros camaradas del extranjero y proclamemos con ellos a coro:

¡Abajo el capitalismo!

¡Viva el socialismo!

Izemos la bandera de la revolución rusa e inscribamos en ella: ¡Abajo la monarquía zarista!

¡Viva la República democrática!

¡Camaradas, hoy celebramos el Primero de Mayo! ¡Viva el Primero de Mayo!

¡Viva la Socialdemocracia Internacional!

¡Viva el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia!

*El Comité Central del P.O.S.D.R.*

**José Carlos Mariátegui**

**EL 1º. DE MAYO**  
**Y EL FRENTE ÚNICO\***



**E**L 1º de Mayo es, en todo el mundo, un día de unidad del proletariado revolucionario, una fecha que reúne en un inmenso frente único internacional a todos los trabajadores organizados. En esta fecha resuenan, unánimemente obedecidas y acatadas, las palabras de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, uníos". En esta fecha caen espontáneamente todas las barreras que diferencian y separan en varios grupos y varias escuelas a la vanguardia proletaria.

El 1º de Mayo no pertenece a una Internacional, es la fecha de todas las Internacionales. Socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices se confunden y se

---

\* Escrito: 1924. Primera edición: *El Obrero Textil*, vol. V, No. 59, Lima, mayo 1, 1924.

Fuente: José Carlos Mariátegui, *La organización del proletariado*, Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Peruano (eds.).

Preparado para el Internet: Marxists Internet Archive, 2000.

mezclan hoy en un solo ejército que marcha hacia la lucha final.

Esta fecha, en suma, es una afirmación y una instatación de que el frente único proletario es posible y es practicable y de que a su realización no se opone ningún interés, ninguna exigencia del presente.

A muchas meditaciones invita esta fecha internacional. Pero para los trabajadores peruanos la más actual, la más oportuna es la que concierne a la necesidad y a la posibilidad del frente único. Últimamente se han producido algunos intentos seccionistas. Y urge entenderse, urge concretarse para impedir que estos intentos prosperen, evitando que socaven y que minen la naciente vanguardia proletaria del Perú.

Mi actitud, desde mi incorporación en esta vanguardia, ha sido siempre la de un fautor convencido, la de un propagandista fervoroso del frente único. Recuerdo haberlo declarado en una de las conferencias iniciales de mi curso de historia de la crisis mundial. Respondiendo a los primeros gestos de resistencia y de aprensión de algunos antiguos y hieráticos libertarios, más preocupados de la rigidez del dogma que de la eficacia y la fecundidad de la acción, dije entonces desde la tribuna de la Universidad Popular: "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos."

Posteriormente he repetido estas o análoga palabras. Y no me cansaré de reiterarlas. El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado, para que pensemos en fraccionarle y escindirle. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor soli-

daria. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano, conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de sembrar gérmenes de renovación y de difundir ideas clasistas. Todos tenemos el deber de alejar al proletariado de las asambleas amarillas y de las falsas "instituciones representativas". Todos tenemos el deber de luchar contra los ataques y las represiones reaccionarias. Todos tenemos el deber de defender la tribuna, la prensa y la organización proletaria. Todos tenemos el deber de sostener las reivindicaciones de la esclavizada y oprimida raza indígena. En el cumplimiento de estos deberes históricos, de estos deberes elementales, se encontrarán y juntarán nuestros caminos, cualquiera que sea nuestra meta última.

El frente &UACUTE;nico no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica.

El programa del frente &UACUTE;nico considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopía. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar por su propio credo. Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un frente único es

tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia, la variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un periodo avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones reciprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes.

Tratemos de sentir cordialmente el lazo histórico que nos une a todos los hombres de la vanguardia, a todos los fautores de la renovación. Los ejemplos que a diario nos vienen de fuera son innumerables y magníficos. El más reciente y emocionante de estos ejemplos es el de Germaine Berthon. Germaine Berthon, anarquista, disparó certeramente su revólver contra un organizador y conductor del terror blanco por vengar el asesinato del socialista Jean Jaurés. Los espíritus nobles, elevados y sinceros de la revolución, perciben y respetan, así, por encima de toda barrera teórica, la solidaridad histórica de sus esfuerzos y de sus obras. Pertenece a los espíritus mezquinos, sin horizontes y sin alas, a las mentalidades dogmáticas que quieren petrificar e inmovilizar la vida en una

fórmula rígida, el privilegio de la incomprensión y del egotismo sectarios.

El frente único proletario, por fortuna, es entre nosotros una decisión y un anhelo evidente del proletariado. Las masas reclaman la unidad. Las masas quieren fe. Y, por eso, su alma rechaza la voz corrosiva, disolvente y pesimista de los que niegan y de los que dudan, y busca la voz optimista, cordial, juvenil y fecunda de los afirman y de los que creen.

